

LA MONARQUÍA

DIARIO POLÍTICO

AÑO X.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, seis pesetas.
La correspondencia se dirige al Director del periódico.
No se devuelven originales.

REBAGCIÓN: Sinfiriano Lopez, 175
ADMINISTRACION: SINFORIANO LOPEZ, 142
«EL FERROL: Jueves 11 de Julio de 1895

TARIFA DE ANUNCIOS
La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas, diez céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscriptores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

Núm. 2.610

Notas culinarias.

Una indiscreción y una carta

Será una indiscreción merecedora de un castigo sin ejemplo dar á la publicidad una carta que hallamos en la calle; pero yo á trueque de confesarme digna de las censuras que se me dirijan por mi libertad pecadora, me decido á transcribir una que hace muy pocos días llegó á mis manos, debido á la curiosidad que en mí, como en la mayor parte de las de mi sexo,—según dicen las malas lenguas—forma parte de lo que pudiéramos llamar carácter.

La encontré en la calle, sin duda por haberse extraviado á la anciana señora á quien se dirige. Y sin más preámbulos la pongo á continuación, pidiendo antes mil perdones á su escritora:

«Mi buena y querida Julia: Valentía se necesito, en verdad, para dedicarse, después de tus años, á cultivar el difícil y delicado arte culinario.

No comprendo como te has comprometido á tanto, siendo así que tu edad no permite ya los desvelos que el buen servicio de cocina reclama, aparte de que hace ya muchísimo tiempo abandonaste las prácticas culinarias, enemigos ambos muy difíciles de vencer; pero que tu buen deseo y mis conocimientos puestos á tu servicio, han de combatir juntos para que salgas airosa de tu cometido.

Me pides la fórmula para hacer una sopa que permita dar variedad á las que hasta ahora has saboreado. Pues allá va una.

En una cacerola, que colocarás al fuego, pones una taza ó más de caldo, según la cantidad de sopa que tengas necesidad de hacer; cuando empiece á hervir irás echando sémola sin dejar de menearla y poco á poco, hasta que se forme una poleada espesa.

Cuando esté cocida la sémola la separarás del fuego, añadiéndola dos tres huevos batidos, dejándola enfriar después de bien mezclado todo. Una vez hecha pasta la cortarás en pedacitos cuadrados (para que esto sea más fácil y haya más limpieza en el corte, puedes ponerla á enfriar en un plato ó fuente lisa.) Ya hechos los pedacitos, los envuelves en harina y los fries en una cacerola que con manteca de cerdo tendrás preparada en el fuego, teniendo especial cuidado de que la manteca esté bastante caliente cuando echas los cuadritos de pasta.

Momentos antes de servir la mesa, pones los cuadritos en una sopera y sobre ellos echarás el caldo suficiente para que queden cubiertos y así preparada esa sopa, puedes presentarla en la seguridad de que á tu marido gustará de tal modo que en bastantes días no la retirará del *menú*.

La confección de esta sopa de sémola, como ves, no ofrece dificultad de ningún género, es sencillísima.

Sus compuestos son muy pocos y por lo tanto no dá lugar á equivocaciones que las malas cocineras echan la culpa á quien no la tiene.

Mi único deseo, querida Julia, es serte útil, para demostrarte—aunque esto no te haga falta, pues de ello estás bien convencida—que aquel cariño que cuando niña te profesaba, aun alimenta en mí.

Cualquier apuro ó duda que te ocurra, por insignificante que sea, espero que recurras á mí, con ello me proporcionarás un gran placer, pues sabes que yo no olvido cuanto te debo.

Tuya,

Rosa.»

Ahora me dirán mis queridas lectoras si es perdonable mi indiscreción. Uno de los objetos que me guiaron á dar publicidad á la carta, era el que ellas pudieran también utilizar las instrucciones á Julia. ¿He conseguido prestarlas un favor? ¿Sí? Pues á cambio concédaseme el perdón.

Dolores.

Ferrol, Julio, 1895.

Ayuntamiento

Bajo la presidencia del Alcalde señor Plá y asistiendo los concejales señores Cortés, Lopez, Calvo de Castro, Baamonde, Cal, Pedrosa, Restreba, Lopez Varela, Hermida, Sardina, Suarez, Guerrero, Leira, Novo Sanz y García.

Se aprobaron el acta de la sesión anterior y varias cuentas de obras municipales ejecutadas por los señores D. Joaquin Castro, José Cuperio, Justo Fernández y José Rego.

Leyéronse solicitudes presentadas por D.^a María Ferreira, D. Juan Perez, D. Manuel Prieto y D.^a Josefa Seigido pidiendo se les exima del pago de andenes construidos en la calle de San Eugenio, á lo que se accedió previo informe de la comisión cuarta.

Se concedió permiso á D. Santiago Lopez para reedificar una casa de su propiedad en la calle de Sinfiriano Lopez.

D. Juan Pita Hermida, solicitó se le construya

una muralla en los desmontes de la calle de San Eugenio para evitar la ruina de una casa de su propiedad, en dicha vía, siendo desestimada su petición provisionalmente, hasta tanto no ejecute algunas reformas que se le exigen.

A propuesta de la comisión cuarta se la autorizó para el arreglo del carro que se utiliza para el riego de paseos y para la compra de un bocoy para el mismo.

El capataz de bomberos José Blanco Fernández solicitó se le abonen las gratificaciones del tiempo que desempeñó aquel cargo, siendo así acordado á razón de 70 pesetas anuales.

Se accedió al traspaso de créditos por obras ejecutadas en la calle de San Eugenio, solicitadas por D. Julián Fernandez á favor de D. Juan Romero.

Pasó á informe de la comisión correspondiente una proposición de D.^a María Uría, viuda de Bellas, solicitando la prórroga por seis años del arriendo de la casa que posee en Esteiro destinada á escuela pública al tipo de 1538'50 pesetas anuales siendo de cuenta del Ayuntamiento las reparaciones que el edificio necesite.

El conserje interino de la casa de socorro don Rafael Quintana solicitó se le conceda una plaza gratuita de conserje suplente de dicho establecimiento.

El señor Cal propone se acceda á lo pedido, acordándose pase el asunto á la comisión teniendo en cuenta lo expuesto por el Sr. Cal.

Se leyó una proposición presentada por los señores Plá, Suarez y Guerrero, en la que, después de hacer atinadas observaciones acerca de las deficiencias de instalación de las dependencias del Hospicio, asilo costeado por el Ayuntamiento, en el que se dá el triste caso de que para 56 acogidos solo hay 29 camas, se indica la conveniencia de construir en el patio del edificio un pabellón capaz para 30 camas.

Como en los actuales presupuestos no hay crédito asignado ni suficiente para esta obra tan necesaria á la higiene y á la moral, los exponentes solicitan se haga una transferencia de crédito.

Acordóse pase el asunto á la comisión para su estudio.

El Alcalde propone se proceda al nombramiento del vicepresidente de la junta pericial de smillaramiento, del representante del Ayuntamiento en la junta carcelaria y de un concejal para asistir á las subastas del Ayuntamiento.

Verificadas las votaciones correspondientes resultaron elegidos: para el primer cargo D. Manuel de Cal (el *ungüento blanco*, como le llamaba el público) por 11 votos, habiendo 5 papeletas en blanco y obteniendo un voto el Sr. Sardiña.

Para el segundo D. José Lopez Varela, 11 votos y 6 en blanco, y

Para el tercero D. Julián Lopez Sardina, 11 votos y 6 en blanco.

Se leyó una exposición de D. Vicente Laborde solicitando se le permita establecer una tablaría en el bajo del núm. 119 de la calle Magdalena sin renunciar, por eso, á los puestos que tiene es-

tablecidos en el Mercado Central. Pasó á la comisión.

El *apóstol* Sr. Pedrosa hizo ayer su *debut* pidiendo y defendiendo una justa causa aunque poco pertinente. Rogó se abonen las gratificaciones que ha devengado el extinguido cuerpo de bomberos y se paguen las que correspondan á un cantero y un peón que hace 15 meses se hallan trabajando en la Graña, dándoseles dos pesetas mensuales para compensar el gasto de pasaje que les ocasiona el tenerse que trasladar á dicho punto, pidiendo, además sean relevados por otros individuos de la cuadrilla municipal á fin de que aquellos no sigan por más tiempo separados de sus familias.

El Sr. Plá contestó al Sr. Pedrosa manifestándole que al encargarse de la Alcaldía llamó la atención que no se hubiera pagado á dichos bomberos y que, al inquirir el motivo, dijo el anterior Alcalde que había sido por no haberse presentado la correspondiente nómina.

Añadió el Sr. Plá que esta se le entregarán de hoy á mañana y que inmediatamente será satisfecha.

En cuanto al segundo extremo á que se refirió el Sr. Pedrosa, manifestó el Alcalde que ignoraba cuanto á él se refería, pero que se enteraría.

El Sr. Cal dijo que él había puesto empeño en satisfacer los jornales de los bomberos pero, que no sabe por qué, tuvo que sostener una lucha para que se hiciera la nómina; y que como no tenía tiempo para estar constantemente pensando en ese asunto *¡velay!*

Respecto á los operarios municipales que trabajan en la Graña, el Sr. Cal, manifestó que el Ayuntamiento había acordado se les abonara una gratificación para bote y que, ahora, él proponía se les asignara, como compensación á los demás gastos que se les originan, un real diario.

El Alcalde consideró muy justas las pretensiones del Sr. Pedrosa añadiendo que si este se hubiera acercado á él, ó á cualquiera de los señores de la comisión manifestándole su deseo, hubiera sido atendido en el acto, sin necesidad de esperar á que se celebrara sesión.

El Sr. Baamonde pide pase á la Comisión la proposición del Sr. Cal sobre abono de un real diario á los obreros que trabajan en la Graña, pues aunque él ha de dar su voto en sentido favorable y hasta no tendría inconveniente que se les abonasen dos reales, en vez de uno, *si los merecían*, estima debe llenarse dicha formalidad.

Después de algunas observaciones de los señores Pedrosa, Alcalde y Cal, así fué acordado.

El Alcalde dice que el maestro consultor del Ayuntamiento le ha manifestado que la casa que este posee en la calle del Príncipe amenaza ruina y que, por lo tanto, cree el Sr. Plá debe procederse á su demolición, si dicho juicio se confirmara en el oficio que el maestro le comunicará en el día de hoy, acerca del mencionado edificio.

Al mismo tiempo pide el Sr. Plá que la Comisión de obras estudie la manera de construir los

8

UNA VENGANZA

—Perdóname, amigo mio... ¿qué me decías?
—En verdad que tu distracción y taciturnidad son inconcebibles. Te he propuesto dar un paseo creyendo liesarte, y apenas puedo conseguir que pronuncies dos palabras seguidas.
—Debes disimulármelo, porque no ignoras que estoy padeciendo hace tiempo... por eso no te he contestado. Creo que me decías...
—Que ese hombre, cuyo hijo te parece tan hermoso, es un padre feliz...
—Debe serlo con un hijo como el que tiene.
—Y es una felicidad que probablemente no llegaré á conocer, porque hace un año que os inspiró... tanta indiferencia...

—Por favor... murmuró Mad. de Bourguet á media voz y temblando, creyendo que sus vecinos podían oír aquella conversación: por Dios... ni una palabra más...

—¿Y tengo yo la culpa, repuso Mr. de Bourguet con amargura, de que una felicidad que envidia, y que jamás disfrutaré, me arranque del corazón quejas involuntarias?

Mad. de Bourguet imploraba de nuevo á su marido con sus miradas para que pusiese fin á un diálogo que parecía afectarle en extremo, cuando el hijo de Delmare, sabedor por éste de que su rostro había agrandado infinito á la señora del sombrero azul, abandonó las rodillas de su padre, y acercándose á Mad. de Bourguet, le dijo:

—Señora: papá me ha dicho ahora mismo que os parezco muy lindo, y esto me ha alegrado tanto, que quiero regalaros una bandera. Vaya, añadió presentando á la dama las dos banderas: escoged la más bonita.

Mr. Delmare había seguido con la vista y el oído el movimiento y las palabras de su hijo, y exclamó, volviéndose hacia su mujer, con aire triunfante:

—Ana: ¿le has escuchado? ¡A su edad! ¡A los cuatro años!... ¡Ocurrirle todo eso! ¡Vamos! ¡Es admirable!... ¡inaudito!...

—Señora, dijo Mad. Delmare levantándose al punto de la silla y llegándose á Mad. Bourguet que, encantada con la agudeza del niño, lo había subido á sus rodillas para abrazarle: os pido mil perdones por la indiscreción de mi hijo,

INTRODUCCION

I

En uno de los primeros días del mes de Abril de 1816, magníficamente iluminado por el sol de la primavera, el Boulevard de Gante, muy en moda entonces para los moradores de París, se veía lleno de paseantes que circulaban entre dos hileras de personas sentadas; distinguíanse también en medio de la multitud muchos uniformes extranjeros, pues el ejército aliado ocupaba todavía la Francia.

Entre las personas sentadas hacía la esquina del Boulevard y de la calle de Taitbout, en cuyo ángulo se encuentra el café Tortoni, cita habitual de los antiguos voluntarios realistas y de no pocos oficiales prusianos y austriacos de alta graduación, hallábanse ocupando sillas contiguas dos señoras acompañadas de sus maridos. No se conocían, y una de ellas tenía á su lado á su hijo, niño de cuatro años, de rostro encantador. Aquella dama joven, rubia y de extremo, se llamaba Mad. Delmare; llevaba el peinado *à la inglesa*, como se decía entonces, y vestía con la mayor elegancia.

Su esposo, Mr. Delmare, hombre de edad proveyta, alto y grueso, usaba espejuelos de oro; sus facciones serenas y candidamente honradas expresaban una dicha y tranquilidad perfectas; acababan de colocar sobre sus rodillas al niño de quien hemos hablado; se extasiaba contemplándole, y parecía hallarse dispuesto á adorarle el niño por su parte,

